

EL ALMA DE UNA COMUNICACIÓN POPULAR

INTRODUCCIÓN

Es común describir a las mujeres destacadas en la comunicación a partir de sus cargos, sus publicaciones o su visibilidad mediática. Pero en el caso de Alma Montoya Chavarriaga, ese enfoque resultaría parcial: su huella se inscribe más bien en la persistencia silenciosa, en la gestión fronteriza entre lo institucional y lo comunitario, en la apuesta de que otra comunicación sí es posible. En palabras de una colega:

“Alma Montoya representa para mí el alma de la comunicación otra, la comunicación comunitaria en el país, también el alma de las radios distintas que lucharon por ser reconocidas y legalizadas. Recuerdo a finales y principios de milenio los encuentros en los que pude participar, organizados y liderados por ella como Radio Apasionados y Televisionarios, el encuentro de periodismo de investigación, el encuentro de radios en Cartagena en 2003 y el encuentro de Ondas y Antenas Participativas realizado en Uniminuto, durante su decanatura en 2005” (Eliana Herrera Huérfano, comunicación personal, septiembre de 2025).

Ese “alma” que evocan las voces que la conocen plantea el nudo central de este perfil: una vida entregada a la comunicación desde su dimensión política, educativa y comunitaria. Este capítulo recorre su trayectoria, su horizonte teórico-práctico, sus retos y sus contribuciones al pensamiento de la comunicación en Colombia.

1. ORÍGENES, FORMACIÓN Y PRIMEROS PASOS

Alma hizo su pregrado en Comunicación Social con énfasis en comunicación para el desarrollo en la Universidad Javeriana de 1980 a 1988 y una especialización en Comunicación y Desarrollo Comunitarios en UNI-INCCA en el 2000. Por tanto, desde sus orígenes formativos —ya tensionados entre lo institucional y lo popular— hasta su

vinculación con redes globales, Alma ha transitado una vía que conecta la praxis con la reflexión, lo local con lo global.

Su trayectoria personal y profesional muestra cómo ella actúa desde hace décadas en procesos de formación, asesoría e intervención en redes de comunicación comunitaria, educativa y social en Colombia, con presencia en las regiones más apartadas y conflictivas del país. Esa amplitud territorial e institucional ha sido una seña de su carrera.

En entrevistas, Alma ha hecho eco de su vínculo con la radio como punto nodal de su compromiso:

“Con una trayectoria de cerca de 45 años promoviendo la radio como escenario de comunicación popular, Alma Montoya ha sido partícipe del trabajo que se ha llevado a cabo en emisoras comunitarias, ciudadanas, indígenas y populares de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y casi todos los países de Latinoamérica”. (Uniminuto Radio, 2020)

Así, su trayectoria no se limita a Colombia, sino que dialoga con otras latitudes latinoamericanas, en particular con experiencias de radios populares, redes solidarias y alianzas internacionales.

Su experiencia local comenzó con medios de comunicación comunitaria parroquial entre 1963 y 1967. Poco después, en 1967, eligió como opción de vida ingresar a la Congregación de las Hijas de San Pablo, Paulinas, en la que permaneció por 32 años y desde donde desplegó múltiples misiones a lo largo del país. Allí dirigió el estudio de grabación de Paulinas y se vinculó con experiencias sonoras y pedagógicas de gran trascendencia en América Latina, como SERPAL.

En SERPAL conoció y trabajó con el padre Manuel Olivera, con José Ignacio López Vigil, Franzika Moser, el padre Vittorio Zechetto y con Mario Kaplún, con quienes aprendió y desarrolló metodologías de trabajo y producción de medios grupales de comunicación, realizando talleres de formación comunitaria. Entre los materiales producidos se encontraba en audio *Un tal Jesús*.

Desde que comenzó a ser conocida en 1980 la serie *Un tal Jesús* fue considerada blasfema por parte de la iglesia y finalmente prohibida en 1983 al igual que algunos libros.

La censura sufrida en 1983 no detuvo su compromiso; al contrario, reafirmó su convicción sobre la potencia transformadora de la comunicación popular. Un año después, en 1984, participó en la fundación de PROA en Quito, impulsando el uso de medios grupales de comunicación y la realización de talleres de formación comunitaria, que sembraron las bases de una práctica educomunicativa que acompañaría toda su vida.

Entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa, Alma Montoya consolidó un importante capítulo de su vida en Ecuador, en un camino que antecedió a la creación del Grupo ComunicArte en Colombia. Allí participó en la fundación del Centro de Comunicación Social en Quito (1988-1992) y en la conformación del Secretariado Conjunto de Comunicaciones, junto con instancias como UNDA-AL, OCIC-AL y UCLAP, lo que abrió horizontes de articulación regional.

A mediados de los ochenta, fue una de las impulsoras de Radio Latacunga y de radios hermanas como ERPE, CEDEP y Mensaje, experiencia que desembocó en la creación de CORAPE, una red clave para el fortalecimiento de la radio comunitaria en el país. La puesta en marcha de Radio Latacunga AM-FM era un sistema de comunicación innovador que combinaba cabinas rurales — altoparlantes radiales — y reportería hecha mediante casetes, lo que acercaba la información a las comunidades más apartadas. Este fue un modelo que inspiró a otros:

“Yo tengo memoria de ella desde 1984, yo hacía el archivo sonoro de RCN y Nocturna, y empezamos a hacer especiales en Fusagasugá y Samaná con los compañeros de academia ARCO, de ello surgió el deseo de profundizar esa experiencia de trabajar con la gente. Y salió la necesidad de crear la emisora en Samaná. A través de PRN (Plan Nacional de Rehabilitación) se consiguieron los recursos y nos llevaron a mis compañeros de ARCO y a mí a montarla. Indagando para preparar esto me encontré con dos libros de Paulinas, uno de ellos *Radio Latacuga* de Alma Montoya e Inés Nadalich. Contaban toda la experiencia y contaban la historia de las Cabinas de Latacunga y los corresponsales en casete y esa experiencia me hizo conocerlas a través del libro y sus miradas sobre la radio popular, educativa y comunitaria y los conceptos de radio alternativa. Eso a mí me cambió la idea de la radio de lo que yo estaba haciendo en RCN” (Fernando Gutiérrez en comunicación personal, septiembre 2025).

Paralelamente, contribuyó a procesos formativos desde la comunicación pastoral en la Universidad Técnica Particular de Loja. Fue parte activa de asociaciones como ACCE, que agrupaba a comunicadores cristianos del Ecuador, y CRIMPO, integrada por comunidades religiosas insertas en medios populares. En esos mismos años, coincidió con el nacimiento de AMARC en la región andina (1986), donde radios como ERPE, Mensaje y Latacunga se sumaron a una apuesta continental por la democratización de la palabra.

Más adelante, apoyó la creación del programa de comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana (1995) y acompañó encuentros emblemáticos como los Radioapasionados y Televisonarios (Quito, 1995; Bogotá, 1998), así como el IV Encuentro Nacional de Radios Comunitarias en Colombia (1999). Todo este recorrido sentó las bases de su visión regional, marcada por la cooperación, la innovación

técnica y la convicción de que la comunicación debía ser motor de organización social y participación democrática.

“Cuando recuerdo a Alma Montoya y su rol en la comunicación lo hago en dos dimensiones. Una, y haciendo honor a su nombre, como alguien que le pone el alma a la comunicación en toda su dimensión. Ponerle el alma es que, desde su pasión por este maravilloso mundo, logra transmitir el sentido, propósito y potencia del trabajo en comunicación. Diría que le sale natural hacerlo porque ella en sí misma es comunicación. Es maestra, ella ha enseñado a varias generaciones lo que significa comunicación y su relación con otros campos como la educación, la participación, la cultura e incluso la evangelización” (Néstor Cárdenas en comunicación personal, 2025).

Durante los años noventa, en Colombia, Alma Montoya profundizó su labor desde el Centro de Comunicación de Paulinas en Bogotá con una mirada territorial y educativa. En ese espacio impulsó proyectos de radio escolar durante las alcaldías de Antanas Mockus (1995-1997, y nuevamente 2001-2003) y Lucho Garzón (2004-2007), articulando programas de radio, video y multimedia con la vida del Distrito Capital y vinculando al Ministerio de Educación en iniciativas de radio escolar.

Bajo su liderazgo, se promovieron radios comunitarias con respaldo del Ministerio de Comunicaciones y del Ministerio de Cultura, y se impulsaron proyectos como “Municipios al Dial” para llevar cobertura y voz a localidades vulnerables. En su acción nacional, Alma ha trabajado directamente con poblaciones rurales, indígenas, afrodescendientes, así como con jóvenes escolarizados y desescolarizados, y ha establecido puentes comunicativos en territorios tradicionalmente alejados de los medios masivos.

En el ámbito latinoamericano, fortaleció redes y alianzas cooperativas, generando cartillas, manuales de formación, kits proyectuales y memorias procesuales para diseminar conocimiento en comunicación popular. En Bogotá y en otros departamentos, su énfasis en la comunicación y convivencia se concretó mediante la radio escolar, la televisión educativa y formatos multimedia; en su momento se mencionó que cerca de 4.000 radios escolares se vincularon a estas apuestas educativas (Montoya, A., y Nadalich, I., 2007).

“También ha sido líder de grandes apuestas que organismos internacionales como ALER, WACC, AMARC, entre otras, trabajan para reivindicar la comunicación como un derecho de todos y la posibilidad de acceso a medios de comunicación de diferentes comunidades tradicionalmente excluidas de ellos. En este sentido, ha contribuido a que comunidades indígenas tengan las herramientas y conocimientos necesarios para ejercer ese derecho; que los migrantes tengan la oportunidad de contar sus historias y fortalecer su

identidad, aunque lejos de su patria, con el fin de no perder su arraigo y ante todo su autoestima.

“Alma le pone el alma a la comunicación cuando se junta con comunidades de diferente origen, territorio, cultura, pensamiento o creencia; para construir con ellas y gestionar procesos comunicativos, generalmente sonoros, que contribuyen a mantener la esperanza y a fortalecer lazos de hermandad. Es muy fácil encontrar a Alma rondando por cualquier lugar del mundo, principalmente por la patria grande, Latinoamérica, haciendo este trabajo que la apasiona y compromete hasta el último poro de su cuerpo” (Néstor Cárdenas en comunicación personal, septiembre 2025).

En 2002, su compromiso con el país la motivó a involucrarse en procesos de paz en municipios del Meta, en la zona de distensión del conflicto, trabajando con la estrategia PCIM (Plan Consolidación Integral de la Macarena) para escuchar, narrar y acompañar desde la comunicación las dinámicas locales transformadoras.

Como parte de su experiencia en el Centro de Comunicaciones de las Paulinas y gracias al trabajo conjunto con su amiga y colega Lucelly Villa, Alma Montoya desarrolló un texto fundamental para comprender el potencial pedagógico de la radio escolar. El libro *Radio Escolar: Una onda juvenil para una comunicación participativa* constituye una propuesta que trasciende la enseñanza tradicional, pues integra la radio como estrategia formativa y de participación activa de los jóvenes. El texto describe cómo la radio escolar puede convertirse en un espacio de encuentro, creación y construcción de ciudadanía, que fortalece tanto las competencias comunicativas como la conciencia crítica de estudiantes y docentes (Montoya Chavarriaga y Villa Betancur, 2006).

3. GRUPO COMUNICARTE: SU GRAN OBRA ([HTTPS://GRUPOCOMUNICARTE.ORG](https://grupocomunicarte.org))

Una manera ineludible de comprender a Alma es de la mano de Grupo COMUNICARTE, la organización que ha liderado y que representa su eje operativo y estratégico. COMUNICARTE, con sede en Bogotá pero acción en todas las regiones del país, se define como un colectivo de comunicadores, educadores y científicos comprometidos con el desarrollo social, participativo, equitativo y democrático (COMUNICARTE, 2020).

Según una reseña digital, el Grupo COMUNICARTE surgió como respuesta a la necesidad de construir una cultura de paz, cultura ciudadana y promover la democratización de la comunicación. Esa intención fundacional revela el horizonte ético y político en que opera: no como mera entidad mediadora sino como actor que pretende activar la comunicación como derecho social.

El nombre mismo conjuga “comunicar” con “arte”, para apuntar a que la comunicación es un acto creativo, simbólico, estético, relacional, no sólo funcional.

Las líneas de trabajo del Grupo COMUNICARTE - tal como se describen en su sitio institucional - abarcan tres grandes dominios: (i) Campo comunitario: intervención en comunidades vulnerables, especialmente en territorios con exclusión social o situaciones de conflicto. (ii) Lo educocomunicativo: programas de formación, capacitación, talleres y procesos educativos con colectivos sociales, escuelas, docentes y líderes locales. (iii) Lo académico: colaboraciones con universidades, proyectos de investigación, diálogo con la academia sobre la teoría de la comunicación

Esta triada deja ver un diseño estratégico que no separa lo formativo de lo práctico ni lo local de lo institucional: COMUNICARTE se mueve entre el oficio, la investigación y la articulación.

Las experiencias que promueven incluyen, entre otras, reporteros de paz y redes de emisoras comunitarias; y, proyectos apoyados por la WACC como *Pásale en Paz*, radio escolar, *Entre parceros y panas*, acerca de la migración y *Voces y susurros de los páramos*, *Voces de la panamazonía* sobre Cambio Climático, el cubrimiento de la COP16 y COP30. También se destaca el proyecto *Redes amazónicas*, que reúne programas y microseries que difunden saberes ancestrales, mitos, culturas indígenas y temas ambientales de la Amazonía, con el apoyo de REPAM, ALER y FOSPA. A través de voces comunitarias y producción local, promueve la defensa de la Madre Tierra y la democratización de la comunicación con enfoque ciudadano y de género (Redes Amazónicas, s.r.).

Uno de los rasgos distintivos del trabajo de COMUNICARTE bajo el liderazgo de Alma es su despliegue en territorios difíciles, alejados o en conflicto: regiones indígenas, rurales, fronterizas, con comunidades migrantes o con alta vulnerabilidad social. Esto le ha dado una impronta de “comunicación misionera” en el sentido que algunos testimonios destacan:

“La segunda dimensión desde la que pienso a Alma es como misionera de la comunicación. Ella va hasta el lugar menos esperado, al más difícil de llegar, siempre cargada de equipos, experiencias y sobre todo con una sonrisa de oreja a oreja que de inmediato conecta y genera cercanía. Ella es misionera de la comunicación; su propósito es hacer que todos ejerzan el derecho a la comunicación. A expresar y narrar sus vidas. A proponer y gestionar mejores condiciones de vida. A contar sus territorios desde lenguajes sonoros, visuales y gráficos para que el mundo los reconozca. A servirse de la comunicación, desde su posibilidad pedagógica, para que quien enseña encuentre formas creativas y cercanas de hacerlo. Esa, entre otras tantas, es su misión” (Néstor Cárdenas, comunicación personal, octubre 2025).

Esa dimensión misional no es menor: implica asumir costos logísticos, riesgos y tensiones políticas, que se dirimen gracias al trabajo siempre en alianza. Pero también

remite a una convicción de que la comunicación debe alcanzar los territorios invisibles para dar voz, memoria y agencia a quienes han sido sistemáticamente excluidos del espacio simbólico nacional.

4. DIMENSIONES DEL LEGADO: EDUCACIÓN, GESTIÓN E INCIDENCIA

El aporte de Alma Montoya no puede entenderse solamente como acumulación de proyectos: su pensamiento y praxis se articulan en tres dimensiones que se retroalimentan: educación, gestión de recursos e incidencia, e interlocución con la academia. En el testimonio de otro colega se resume:

“En la historia de personas e instituciones que agencian procesos de formación en comunicación-educación con perspectiva crítica en Colombia, Alma Montoya y Grupo COMUNICARTE constituyen un capítulo fundamental pues durante varias décadas se han dedicado a la formación y apoyo a los colectivos de comunicación en las regiones, especialmente en las más remotas. Esta sostenibilidad en el tiempo está asociada a tres aspectos: por una parte, un proceso sostenido de gestión de recursos con entidades nacionales e internacionales e incidencia para mostrarle a las entidades de gobierno la importancia de una comunicación distinta, participativa y ciudadana. Por otra, el reconocimiento y confianza de quienes conforman estos colectivos, pues las propuestas de formación y acompañamiento son contextualizadas, cercanas y comprometidas con una comunicación distinta, que hereda los principios de la comunicación popular en un contexto contemporáneo, de acuerdo a los cambios políticos y sociales de Colombia y el mundo hoy; y finalmente, una interlocución permanente con la academia que reconoce tanto sus limitaciones como su potencial” (Rigoberto Solano Salinas en comunicación personal, septiembre 2025).

Formación con sensibilidad contextual

Desde los inicios, Alma ha concebido la formación en comunicación no como transferencia de técnicas abstractas, sino como acompañamiento, dialogante y adaptado. Las propuestas de capacitación de COMUNICARTE buscan adaptarse a las realidades locales, escuchar los saberes comunitarios y construir herramientas simbólicas que empoderen narrativas locales.

Esto se ve en muchos de sus talleres con emisoras indígenas, radios comunitarias y colectivos sonoros regionales. En una entrevista, Alma afirma: “La radio hace parte de nuestra cultura oral y de nuestra musicalidad... compartir la palabra y compartir los saberes” es un ejercicio de “gran relevancia (Uniminuto Radio, 2020)

El énfasis no es instrumental, sino simbólico: consolidar identidades, fortalecer memoria, abrir espacios de subjetividad colectiva. Esa mirada holística en la formación permite que las comunidades no solo aprendan radio, sino que reimaginen su propia verbalización del territorio.

Gestión de recursos e incidencia institucional

Mantener una organización con impacto nacional implica un esfuerzo continuo de gestión. En el testimonio de Solano, se afirma que parte del sostenimiento de COMUNICARTE ha sido su capacidad de gestionar recursos con entidades nacionales e internacionales, y ejercer incidencia ante instancias estatales para reivindicar una “comunicación distinta, participativa y ciudadana”.

Esa interlocución institucional ha implicado desafíos: demostrar la viabilidad de proyectos alternativos, enfrentar las limitaciones presupuestales del Estado colombiano, convencer a entidades nacionales de que la comunicación no es gasto sino inversión social. En entrevistas públicas, Alma ha relatado cómo COMUNICARTE ha establecido convenios con ministerios, entidades de cultura y tecnología, y colaborado con organismos internacionales.

En ese sentido, COMUNICARTE ha transitado la frontera entre lo autónomo y lo institucional, sin que la burocracia desdibuje la apuesta política de fondo de la organización.

Interlocución con la academia

Un rasgo que distingue el proyecto de Alma es su constante diálogo con el mundo académico. No se trata de un acercamiento subordinado, sino de un intercambio crítico: COMUNICARTE participa en investigaciones, jornadas universitarias, seminarios y encuentros académicos, aportando desde la experiencia de campo a la reflexión teórica.

En el documento “Diálogos sobre Comunicación Comunitaria” (un estudio latinoamericano en el que participa Alma) se le reconoce como directora de COMUNICARTE Colombia y se le ubica como una interlocutora clave en los debates regionales sobre medios comunitarios (Rendón, P., 2022). Ese tipo de participación permite que la praxis comunitaria influya en la academia, y que los debates universitarios consideren los desafíos reales de los territorios marginalizados.

Esta íntima conexión entre praxis y teoría ayuda a que el legado de Alma no permanezca solo en actos simbólicos, sino que propicie nuevas líneas de reflexión para la comunicación en contextos de desigualdad, conflicto, ruralidad y diversidad cultural.

La trayectoria académica de Alma Montoya en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto) marcó un hito en la consolidación de la comunicación comunitaria como campo de formación universitaria. Entre 2002 y 2005, lideró la

creación de la especialización en Comunicación-Educación para el Desarrollo Social, un programa innovador que buscaba articular las prácticas de comunicación popular con la formación académica de profesionales comprometidos con la transformación social. Su visión integradora permitió que este posgrado se convirtiera en un espacio de encuentro entre la teoría y la práctica, con lo que se fortalecieron procesos comunitarios a través de la investigación aplicada y el acompañamiento a colectivos.

“En 2005 fue para mí una enorme felicidad cuando nos indicaron que ella sería nuestra decana. La mirada de Alma fue brutal para nuestra Facultad (en Uniminuto) tanto así que hicimos el evento internacional Ondas y Antenas participativas y Alma era el referente. La línea que daba Alma fue fundamental” (Fernando Gutiérrez en comunicación personal, septiembre de 2025).

Posteriormente, entre 2005 y 2006, asumió la decanatura de la Facultad de Comunicación de Uniminuto, donde impulsó una gestión orientada al diálogo interinstitucional y al reconocimiento de la comunicación como derecho ciudadano. En ese mismo periodo, participó activamente como directiva de la Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios en Comunicación (AFACOM), y promovió desde allí la reflexión colectiva sobre los retos de la formación en comunicación en el país y defendió la necesidad de vincular a la academia con las realidades sociales y culturales de Colombia.

“La recuerdo como decana de la facultad de Ciencias de la Comunicación en Uniminuto, donde contribuyó a fortalecer el enfoque que la institución le ha dado a la formación de profesionales en comunicación. Un enfoque centrado en contribuir al desarrollo y el empoderamiento de las comunidades para que sean visibles y narren sus propias historias” (Néstor Cárdenas en comunicación personal, septiembre de 2025).

5. APOYOS Y RECONOCIMIENTOS

El liderazgo sostenido de Alma Montoya ha sido ampliamente reconocido en escenarios nacionales e internacionales, y la ha consolidado como una de las voces más influyentes de la comunicación comunitaria y alternativa en América Latina.

El reconocimiento formal a su aporte se ve reflejado en su inclusión como Miembro Honoraria Vitalicia de WACC (World Association for Christian Communication) en 2019, junto a otros destacados líderes mundiales de la comunicación como José Luis Aguirre Alvis (Bolivia), Pradip Thomas (Australia), Cees Hamelink (Holanda), María Elena Herrmosilla (Chile), por sus más de 45 años de experiencia en Colombia y

América Latina (WACC, 2019). Este reconocimiento da cuenta del peso simbólico que su carrera ha tenido en redes internacionales de comunicación con enfoque en derechos y fe.

En 2019, la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) la distinguió como Miembro Honoraria Vitalicia, un reconocimiento a más de cuarenta y cinco años de compromiso ininterrumpido con la comunicación como derecho y como herramienta de desarrollo social.

Asimismo, su trayectoria la ha llevado a ser invitada constante en foros y encuentros organizados por la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER), donde ha sido presentada como figura de referencia para el pensamiento y la práctica de la comunicación popular latinoamericana. En el plano institucional, diversas publicaciones la han destacado como portavoz de COMUNICARTE, especialmente en entrevistas con entidades gubernamentales como la Unidad Solidaria, en las que ha compartido avances, aprendizajes y desafíos de los procesos comunitarios que acompaña.

Finalmente, en espacios educativos y académicos, como UNIMINUTO Radio, ha sido citada como protagonista en proyectos de memoria histórica sobre las Historias de la radio en Colombia, visibilizando su participación en múltiples emisoras y procesos comunicativos que han dejado huella en el país.

“Esto es lo que pienso de Alma: una excelente comunicadora que ha transmitido y fortalecido un legado de la comunicación. Una mujer sensible con las diferentes realidades; sensibilidad que la lleva siempre a actuar y a buscar cómo transformar realidades, casi siempre desde la comunicación y la educación. Mujer sencilla y dispuesta a servir siempre en función de construir el Reino de los Cielos en la tierra” (Néstor Cárdenas en comunicación personal, septiembre de 2025).

Si bien esos reconocimientos no son estrictamente teóricos, sirven como validación colectiva del valor simbólico y práctico de su trayectoria y como legitimación pública de la comunicación popular que ha defendido.

6. APORTES AL PENSAMIENTO DE LA COMUNICACIÓN EN COLOMBIA

Detrás de la extensa labor práctica de Alma Montoya hay un cuerpo ético-conceptual que emerge de los proyectos y las reflexiones cotidianas. A continuación se esbozan algunos de los aportes más visibles:

Comunicación como derechos y empoderamiento

Una de las tesis centrales que Alma pone en práctica es concebir la comunicación no como privilegio, sino como derecho social, al servicio del empoderamiento de las comunidades excluidas. En su modo de intervenir hay una apuesta por democratizar el acceso a medios, herramientas y formación comunicativa, de modo que las comunidades puedan narrar sus propias historias, recuperar memoria y actuar sobre su entorno.

Esa perspectiva sitúa su proyecto dentro de las corrientes críticas latinoamericanas que vinculan comunicación, participación y transformación social “inspiradas en la comunicación popular, la comunicación para el desarrollo y la comunicación crítica”.

Descentrar los medios desde la periferia

Alma ha contribuido a desplazar el eje comunicativo del centro hacia la periferia: su trabajo territorial en regiones apartadas, su insistencia en los radios comunitarios y su apuesta por medios locales y culturales hacen de su proyecto una contrahegemonía mediática desde los márgenes. En ese sentido, su praxis tensiona los modelos centralizados, comerciales o estatistas de comunicación.

Ese descentrar tiene implicaciones epistémicas: obliga a repensar metáforas del medio, de la audiencia, de la producción colectiva, de la temporalidad y la sustentabilidad comunitaria.

Hibridación metodológica: entre lo técnico, lo simbólico y lo relacional

Otra contribución del trabajo de Alma es su capacidad para articular dimensiones técnicas (radio, equipos, procesos de producción), simbólicas (narrativas, memoria, identidad) y relacionales (tejer redes, alianzas comunitarias). En COMUNICARTE no se separa la capacitación técnica del trabajo simbólico de reconstrucción identitaria y la construcción de vínculos entre actores locales.

En su praxis, la producción sonora —programas, spots, narraciones, micrófono viajero— no es un fin en sí mismo, sino un medio para activar procesos de diálogo, memoria y agencia comunitaria.

Sostenibilidad institucional con espíritu crítico

Una gran tensión para muchas organizaciones alternativas es la perdurabilidad sin traicionar el propósito. En ese frente, el aporte de Alma ha sido mantener una organización con capacidad operativa, recursos y conexiones institucionales, sin permitir que esas estructuras desvanezcan la apuesta transformadora. Las voces que

la conocen destacan esa durabilidad como parte de su alma organizativa.

Esa tensión entre autonomía y sostenibilidad, entre flexibilidad y estructura, es un logro estratégico que abona al pensamiento de la gestión alternativa en comunicación.

Visibilidad de lo invisible, memoria y narrativa territorial

El trabajo con comunidades vulnerables, indígenas, migrantes o rurales implica intervenir en territorios narrativamente invisibles. En esa frontera, Alma ha operado como mediadora de memorias locales, como activadora de relatos de resistencia, como facilitadora de procesos narrativos que recuperan la dignidad simbólica de los territorios marginados. Esa apuesta narrativa-estructural forma parte de su aporte teórico: que la comunicación es medio para restaurar visibilidad, memoria y agencia.

7. DESAFÍOS, TENSIONES Y APRENDIZAJES

Ninguna trayectoria de largo aliento escapa de dificultades. En el caso de Alma y COMUNICARTE, algunos de esos retos emergen en los testimonios y fuentes documentales:

Recursos precarios y dependencia externa

Mantener una operación nacional con equipos, infraestructura, formaciones y redes requiere recursos continuos. COMUNICARTE ha debido negociar con entidades estatales, ONGs internacionales y organismos de cooperación, lo cual puede conllevar presiones, condicionamientos o exigencias externas que tensionan la autonomía comunicativa. Esa tensión entre independencia y sostén financiero es parte del desafío inherente a casi todas las organizaciones alternativas.

Visibilidad, legitimación institucional y obstáculos estatales

En un país con una economía de medios dominada por conglomerados privados y medios públicos centralizados, el campo de la comunicación alternativa enfrenta barreras legales, reglamentarias, invisibilidad mediática y resistencia institucional. Las radios comunitarias históricamente lucharon por su reconocimiento legal en Colombia; Alma ha sido parte de esa lucha simbólica. En ese contexto, la legitimación institucional de proyectos como COMUNICARTE debe luchar contra la incompreensión o la invisibilidad del aparato estatal.

Relevo generacional y deseo de renovación

Para una organización con varias décadas de acción, la apuesta por formar nuevas generaciones de comunicadores es clave. El riesgo de agotamiento o que la propuesta

quede centrada en su liderazgo exige deliberación institucional, renovación de modos de trabajar, acercamiento a jóvenes y apertura a nuevas sensibilidades comunicativas (digitales, transmedia, formatos emergentes).

Incertidumbre política, conflictividad territorial y riesgos

Operar en territorios afectados por conflicto armado, extracción, desplazamiento o multiculturalidad implica riesgos físicos, políticos, logísticos y simbólicos. La figura del agente comunicativo se vuelve vulnerable frente a dinámicas de censura, hostigamiento, intimidación o censura. La apuesta de “llegar donde no llegan los medios” conlleva costos que Alma y el equipo han debido asumir a lo largo del tiempo.

8. UNA NARRATIVA PROPUESTA: “EL ALMA QUE COMUNICA”

Alma Montoya camina por los márgenes del país con un micrófono, unos audífonos y una pregunta siempre viva: ¿quién contará esta historia? En sus manos, la radio no es un aparato neutral, sino un umbral de palabra colectiva, de memoria recobrada, de identidad fracturada que busca recrearse.

Desde sus años iniciales —más de 45, según su propia voz— ella vio en la radio una posibilidad de reencuentro simbólico: una dimensión oral donde las voces propias no fueran rehenes de agendas mediáticas centralizadas. (Uniminuto Radio, 2020) Y así nació su tarea de formadora, de caminante rural, de interlocutora entre academia y comunidades, de gestora de redes, de sembradora de utopías pequeñas.

En el Grupo COMUNICARTE tejó un espacio institucional en el que convergen lo técnico, lo simbólico y lo relacional; donde talleres, procesos comunitarios y alianzas trascienden la lógica del proyecto efímero.

Pero Alma no se detiene en la práctica aislada: su apuesta es que esos procesos dialoguen con lo nacional e internacional. Así ha cultivado vínculos con ALER, WACC y otras redes latinoamericanas, reivindicando que la comunicación no es accesorio sino parte constitutiva de la democracia cultural.

Quienes la conocen hablan de ella como quien “le pone el alma” a la comunicación, como maestra que enseña no solo técnicas sino sentido, como caminante de territorios invisibles, como “misionera de la comunicación”. En sus ojos hay música, memoria, territorio y sueños.

En un país que aún pelea por reconocer la pluralidad comunicativa, su obra es un recordatorio: la comunicación no es solo transmisión; es tejido simbólico, posibilidad de acción, horizonte de comunidad. Y las mujeres como Alma sostienen ese horizonte con paciencia, con consagración, con mucho sudor cotidiano, con creencias profundas.

Este capítulo traza apenas algunas líneas de su huella —la de una mujer que, con pocos reflectores externos, ha contribuido a redefinir qué es comunicar en Colombia: no es imponer discursos, sino habilitar espacios, activar memorias, acompañar narrativas, soñar con que la palabra colectiva pueda ser semilla de transformación

Referencias

ComunicArte. (2013). *Equipo humano*. Recuperado de https://historia.grupocomunicarte.org/equipo-humano.html?utm_source=chatgpt.com

Montoya, A., & Nadalich, I. (2007). Radio escolar, generadora de procesos comunicativos y pedagógicos. *Comunicación y Escuela*, 2, 17–27.

Montoya Chavarriaga, A. D., & Villa Betancur, L. (2006). *Radio escolar: Una onda juvenil para una comunicación participativa*. Paulinas. https://books.google.com/books?id=c0ctZt_UZwEC

Redes Amazónicas. (s. f.). *Producciones radiales* [Página web]. Recuperado de https://panamazoniagrupo.com/wixsite.com/comunicarte/producciones-radiales?utm_source=chatgpt.com

Rendón, P. (2022). *Diálogos sobre comunicación comunitaria: El poder de la voz. Medios comunitarios en América Latina*. DW Akademie. https://static.dw.com/downloads/61124590/DWA%20Community%20Media%20Lateinamerica_low.pdf

Uniminuto Radio. (2020). La radio hace parte de nuestra cultura oral y de nuestra musicalidad: Alma Montoya. *La importancia y la vigencia de las emisoras comunitarias y populares en Colombia*. Recuperado de https://www.uniminutoradio.com.co/la-radio-hace-parte-de-nuestra-cultura-oral-y-de-nuestra-musicalidad-alma-montoya/?utm_source=chatgpt.com

WACC. (s. f.). *Miembros honorarios*. Recuperado de https://waccglobal.org/quienes-somos/nuestro-historia/laureados-y-laureadas-wacc/?lang=es&utm_source=chatgpt.com

NOTA: Este texto fue producido por las editoras del libro con base en la hoja de vida de Alma Montoya, testimonios tomados para la ocasión de personas con quienes ha trabajado e informaciones sobre ella y su obra en la web. Para el formato final se utilizó ChatGPT a partir de la creación de *prompts* específicos para pulir la redacción de algunos apartados de las informaciones rastreadas.